



Capítulo 204 [Bonus]

No más trampas

Cuando Abaddon despertó, todavía estaba tendido en la playa parcialmente destruida de Upyr.

No estaba del todo acostumbrado a despertarse en su monstruosa forma dracónica, pero curiosamente todavía se sentía bastante cómodo.

Finalmente, cuando abrió los seis ojos, se sorprendió un poco al descubrir que su familia no se había apartado de su lado.

Incluso sus hijos estaban ahora aquí y tanto Apophis como Mira habían asumido sus verdaderas formas y ahora estaban cómodamente acostados contra él junto con Seras y Lisa.

Upyr no veía la luz del sol así que no había forma de saber la hora, pero basándose únicamente en el crujido de sus huesos, sabía que debían haber estado afuera durante unos días.

«¿Qué clase de rey desaparece justo después de ser coronado? Ya puedo oír las quejas de Isabelle sobre el papeleo», pensó.

Evidentemente, parecía como si sus pensamientos fueran escuchados por todas sus esposas, ya que sus ojos se abrieron de inmediato como si hubieran estado poseídos.

"¡HA DESPERTADO!" exclamaron todos al unísono.

Una vez más, todas las esposas se arrojaron sobre el enorme cuerpo de Abaddon y comenzaron a llorar lágrimas de alegría.

Sus fuertes voces también despertaron a los niños, quienes a su vez comenzaron a colmar de afecto a su padre.

Los miembros de la familia que no tuvieron transformaciones gigantes se veían bastante tontos al intentar abrazar a un dragón de 75 metros de altura, pero en este momento a nadie parecía importarle realmente.

"Estoy bien, de verdad", dijo Abaddon.



Su cabeza del medio parecía ser la que hablaba por completo, mientras que las otras dos estaban ocupadas acariciando a sus esposas dragones y a su hija.

Bekka: "¡Dormiste dos días!"

"Ah, ¿eso es todo? Pensé que sería más tiempo".

"¡YA FUE SUFICIENTEMENTE LARGO!"

"...Supongo que sí. Lamento haberte preocupado", dijo con sinceridad.

Los siguientes veinte minutos los pasamos con la familia reunida, sin decir una palabra.

Finalmente se separaron del enorme dragón y por fin le permitieron tomar un respiro.

Pero una vez hecho esto, llegó el momento de hablar del tema difícil.

"Lo vimos, ¿sabes?"

"Leimos tu mente..."

"¿Realmente se ha ido?"

Abaddon lo comprobó y, por más que llamó a su sistema muchas veces, el familiar panel de juego no apareció en su retina. "Sí se ha ido".

Pensó que se sentiría un poco más molesto porque su mayor trampa le había sido arrebatada de repente.

Pero cuando recordó las palabras amenazantes de Samael, se alegró de que su conexión se hubiera cortado.

'¡Juro que, si me quitas todo lo que tengo, arrancaré la carne de tus antiguos huesos!' Inconscientemente, Abaddon comenzó a liberar un poco de su horrible presión.

Normalmente, algo así no habría sido un problema para su familia, que ya se había acostumbrado relativamente a ello, pero en su forma natural y recién evolucionada, incluso una pequeña cantidad de su presión estaba en una liga completamente diferente.

Su familia saltó hacia atrás instintivamente y todos los animales salvajes en un radio de varias millas simplemente cayeron muertos.



Entei, que estaba escondido entre unos arbustos cercanos, simplemente se desmayó después de mojarse.

Abaddon sólo se dio cuenta de lo que había hecho después de ver las miradas que recibía de todos.

"Ah... disculpas."

Con un gran esfuerzo, logró absorber la presión nuevamente dentro de su cuerpo y el aire se volvió significativamente menos pesado.

Mira caminó hacia adelante con vacilación y miró a su padre con preocupación. "Papá... ¿de verdad no puedes controlar tus poderes?"

Los ojos de reptil de Abaddon adquirieron una expresión avergonzada mientras sacudía las tres cabezas. "No, por el momento, no".

Ya le estaba costando bastante concentración mantener todas sus habilidades actuales bajo control.

Se estremeció al pensar en lo que sucedería si perdiera el control nuevamente y su poder sobre la muerte se liberara accidentalmente.

Un área de varios kilómetros se convertiría de repente en un páramo estéril y sin vida.

"¿Estás triste?" preguntó Mira de repente.

Sus madres temieron que éste pudiera ser un tema demasiado delicado y de inmediato intentaron silenciarla.

"Mira, eso es..."

"No sé si..."

—En realidad no —dijo Abaddon.

Su respuesta sorprendió a todas en la playa y los dejó en un silencio atónito, y él rió entre dientes antes de extender su ala y permitir que su hija, mucho más pequeña, subiera a bordo.

- ¿Sabes lo que me dijo alguien hace poco, hija mía?

"¿Qué?"

"Que sin su ayuda no era nada y nunca lo he sido."



No hace falta decir que la joven dragona de hielo no tomó muy bien esa revelación y sus ojos se endurecieron y se volvieron hostiles. "¿Quieres que Mira los mate?"

-No, hija. Estoy intentando...

"Mira quiere matarlos."

—Lo entiendo —dijo Abaddon con una risa que hizo que la arena a su alrededor vibrara.

—Pero hija mía, ¿no crees que este hombre menosprecia demasiado a tu viejo?

"¡Sí!"

—Exactamente —dijo Abaddon asintiendo—. Por eso veo esto como una oportunidad. Cuando mate al mismísimo diablo lo habré hecho por mi propio poder. Mi victoria, mi supremacía, serán innegables.

Las esposas de Abadón fueron las más conmovidas por su poderosa declaración.

Comprendieron perfectamente el gran tesoro que acababa de perder su marido.

El sistema no solo aceleró su crecimiento, sino que le permitió obtener habilidades nuevas y más aterradoras, armas y armaduras poderosas e incluso piedras de afinidad.

Pero en lugar de estar triste por lo que claramente era una gran pérdida, parecía que su voluntad ardía aún más que antes.

Lo habrían considerado toda una actuación si no hubieran tenido acceso a su mente y a sus emociones.

—¿Crees que te llevará mucho tiempo recuperar el control de tus habilidades, padre? —preguntó de repente Apophis.

De repente, Abaddon cayó en un pensamiento profundo.

"No estoy seguro, pero mentiría si dijera que no quiero que esto se alargue.

Quiero... entender mi cuerpo y mis poderes de una manera que no he intentado antes".

¿Qué tan calientes podrían llegar a ser sus llamas?



¿Qué tan grande era su control sobre la gravedad?

¿Podrían los poderes que ya tenía abrir la puerta a habilidades nuevas y más devastadoras?

Quería tomarse el tiempo para aprenderlo todo sin saltarse un solo detalle.

—Eso es muy admirable, cariño, pero... ¿hay alguna razón por la que eres tan inflexible en esto? —preguntó Lisa.

Ella sabía que su marido era plenamente consciente del cronograma que todos tenían pendiente sobre sus cabezas.

Si decía que quería dedicar más tiempo del necesario a comprender y dominar sus poderes, entonces debía tener una razón más urgente que su inevitable conflicto con Lucifer.

Los ojos de Abaddon adquirieron una luz complicada, antes de suspirar y decidirse a confesar: "Antes de quedarme dormido hace dos noches, revisé mis nuevas condiciones después de evolucionar a la segunda etapa".

-¿Qué eran? -preguntó Audrina con curiosidad.

"Conquista o destruye el continente enano".

"Conquista o destruye el continente fénix".

"Conviértete en el gobernante indiscutible de la raza demoníaca".

El silencio que siguió después de que Abaddon anunciara sus siguientes pasos fue ensordecedor.

A diferencia de la conquista de Upyr, Abaddon no tuvo un punto de apoyo en la tierra de los enanos o los fénix.

Eso significaba que él entraría como un invasor hostil y libraría una guerra contra dos continentes enteros junto con dos semidioses.

Pero fue su mención de tener que convertirse en el gobernante indiscutible de los demonios lo que pareció más difícil.

Los otros seis pecados son naturalmente rebeldes, y la idea de que se sometieran voluntariamente a él parecía un sueño febril.

El mayor problema fue sin duda Lucifer, el pecado del orgullo.



Sin duda, tomaría cualquier intento de estar por encima de él como el mayor de los insultos y sin duda entraría en un frenesí alimentado por la ira.

Como el único semidiós vivo más cercano a Helios en términos de poder, era más que capaz de borrar del mapa a Abaddon y todo lo que había construido.

Para prepararse para la inevitable confrontación entre estos tres gigantes inminentes, Abaddon tuvo que desarrollar todo lo que tenía mucho más allá de sus límites normales.

—Entonces... vamos a la guerra —murmuró Lailah.

"Vamos a ir. ¿Tienes miedo, mi amor?"

De repente, Lailah infló las mejillas como si acabara de escuchar un insulto inconcebible. "¡Por supuesto que no! ¡Estaba pensando que tengo que empezar a aprender más magia ofensiva!"

De repente, Apophis se estremeció y miró a Lailah como si le hubieran disparado.

"Madre... ¿No soy suficiente?"

—¡Claro que sí, mi dulce niño! —Lailah se abalanzó de inmediato sobre su hijo, que todavía tenía la forma de una enorme serpiente—. ¡Sólo quiero poder ayudar un poco más a nuestra familia, eso es todo!

Esta escena provocó risas en toda la familia y Abaddon no podría haber estado más aliviado.

La idea de ir a la guerra podría haber aterrorizado a una familia más normal, pero la suya parecía considerar la tarea como un día más en su vida.

Estaba agradecido de que, incluso en el campo de batalla, sus esposas y sus hijos siempre estarían a su lado.

Abaddon cerró sus seis ojos para concentrarse, y en un momento su cuerpo estalló en una columna de fuego púrpura.

Tan pronto como desapareció, el dragón volvió a su apariencia humanoide y no lucía peor.



Se dio cuenta de que controlar su transformación era prácticamente lo mismo que controlar sus poderes.

Ambos eran parte de él y como tales, estaban sujetos a su voluntad.

Mostró una sonrisa de pura alegría mientras pensaba en el futuro potencial que le esperaba.

"Vamos todos, tenemos mucho trabajo por hacer".

*¡un agradecimiento especial a Jayhawklive
por enviarme un auto de lujo y patrocinar
este capítulo extra!*

*Lo aprecio muchísimo y no puedo agradecerte
lo suficiente.*
